

XI

LAS HUERTAS

Agrupamos en esta sección todos los refranes referentes a las condiciones de la huerta, y después, a las verdaderas plantas hortícolas o que pueden considerarse como tales, ya que los árboles frutales, aunque también son muy propios de las huertas, los tratamos en la sección general de árboles.

De gran interés en la vida del labrador es la huerta, no ya solamente por el buen rendimiento que proporciona, sino también por ser una labor grata y fácil, aunque requiera un constante trabajo. Por eso, *“Después de muerto, ni viña ni huerto, y para el que viva, el huerto y la viña”*. En los años malos la huerta, por la posibilidad de su constante vigilancia, tiene mucha defensa, pues todo el año está ocupada por las más diversas plantas, sin dejar descansar el terreno, *“A buen año y malo, molinero u hortelano”*, es lo que aconseja el refranero; pero precisamente porque necesita mucho de la labor del hombre, se dice que *“La huerta chica, y la era grande”*, y la labor de la huerta entretiene tanto, que *“Menestral con huerto, menestral muerto”*; tanto, que

uno dice: *"Tuyo sea el lozano huerto, y mía la ventana para verlo"*.

"Huertas, molinos y mujeres, uso continuo requieren", porque la huerta, además, es de cara y lenta formación, y, por lo tanto, si no se tiene para vender sus productos, sino sencillamente para el consumo familiar, resulta muy cara; por eso, *"Huerta de pasatiempo, dámela puesta de tiempo"*, y nos indica cuándo se halla la huerta en toda su sazón el de *"Horta de San Martiño, mantén a seu dono e á seu vecino"*; *"De San Martín la capa, la huerta tapa"*; *"Ansi se cría el huerto, como el puerco"*, con cuidado, y *"El hortelano en abril, poco debe dormir"*.

Se ve la importancia de la huerta en el refrán que dice: *"Al año tuerto, el huerto; al tuerto, tuerto, cabra y huerto; al tuerto, retuerto, la cabra, el huerto y el puerco"*, pues indica que de estas tres cosas saca el labrador mayor beneficio; *"A año tuerto, labrar un huerto; en la mala añada, el huerto, el puerco y la cabra"*, y *"Quien tiene un buen huerto, cria un buen puerco"*; *"Huerta con palomar, paraíso terrenal"*, porque son dos negocios que se complementan, ya que las palomas encuentran en la huerta alimento y a su vez proporcionan el mejor abono.

Los labradores modestos no tienen campos de cereales, pero pueden tener una huerta, con la que se defienden, ya que *"La huerta es el granero del pobre"*.

El sitio para poner las huertas debe escogerse bien; nunca deben estar cerca de las eras, porque la paja que vuela al aventar el cereal perjudica mucho a la huerta y a los árboles; desde luego, deben colocarse

en un sitio soleado, y por eso, “*No hagas huerta en sombrío ni edifiques cabe río*”; igual que “*Ni hortaliza en lo umbrío, ni obra junto al río*”.

Todos los productos de la huerta son muy apetitosos y necesitan muchos cuidados, por ambas cosas, la huerta, que suele estar junto a la casa, debe estar cercada, para protegerla contra el robo y contra el paso de personas y animales: “*Huerta no cercada, no vale nada*”; “*Huerta sin cerco, no tiene dueño*”; “*Huerto no cercado, la fruta es de todos más que de su amo*”; y se supone que la planta dice al hortelano: “*Me pisaste y me perdiste, o me atraste*”.

Sabido es que los árabes son muy buenos agricultores, por eso dicen en Andalucía que “*Una huerta es un tesoro, si el hortelano es un moro*”.

La huerta necesita mucho riego, así lo indica el refranero al decir: “*Huerta sin agua, casa sin tejado, mujer sin amor y el marido descuidado, todo es malo*”; “*Huerta sin agua, a pedro vaya*”; “*Mucha agua a mano, huerto lozano*”; “*Huerta sin agua, cuerpo sin alma*”; “*Huerta sin agua, brasero sin ascuas*”; “*Huerta sin agua, guitarra sin cuerdas*”; y en Toscana dicen que “*L’acqua fa l’orto*”; “*Huerta sin agua; de balde es cara*”; “*Noria hundida, huerta perdida*”; que el mejor riego es el de la mañana, lo indica: “*Agua mañanera, hermosea la huerta*”.

Por su constante renovar de plantas, la huerta siempre está verde, y “*Agua, hierro y basura, crean la buena verdura*”; “*Agua, sol y fiemo, hacen al hortelano bueno*”, conviene aclarar que en Navarra

llaman fiemo al estiércol. Cuando llega el invierno, ya no necesita la huerta más riego, por eso, *“El día de San Miguel, quita el agua a su vergel”*. Refiriéndose al agua de lluvia, vemos cuál es la advertencia del pueblo: *“Marzo llueva para el campo, porque lo que es la huerta, cada gota quita un cuarto”*; *“Cuando llueve en abril, es bueno para el secano, pero malo para la huerta”*, aunque este refrán, como otros tantos, se queja de la lluvia de abril, en realidad, lo malo son las chaparradas, pero no la lluvia: *“Hasta San Urbano (25 de mayo), no está libre el hortelano”*, porque aun pueden producirse heladas que estropean la huerta; *“Mayo hortelano, mucha paja y poco grano”*, quiere decir mayo lluvioso que es muy beneficioso para las huertas, pero, como ya hemos visto, perjudica mucho a los cereales, y refiriéndose a este mes de mayo, con respecto a las huertas, tenemos: *“Agua del cielo, no quita riego”*.

Algunos refranes nos indican, de un modo más o menos directo, ciertos cuidados que deben tenerse con las huertas, como *“Sólo es labrador maestro, el que en aporcar es diestro”*, y ya sabemos que aporcar es cubrir con tierra ciertas hortalizas para que se pongan más tiernas y blancas, como, por ejemplo, las lechugas; se refiere a que, teniendo cuidado de las huertas, desaparecen los pulgones y otros animales dañinos el de *“No faltarán escuerzos por espuestas, a quien supiere cultivar sus tierras”*, ya que el escuerzo, o sapo, destruye una cantidad inmensa de insectos y otros bichos perjudiciales, pues *“Agua y sol, para las huertas es lagarta, y para las viñas, pul-*

gón”; y en Avila aseguran que *“Agua y sol, seguro el pulgón”*.

Siempre debe tenerse mucho cuidado con que ciertos animales no entren en las huertas, pues se comen y estropean las hortalizas: *“Judío ni puerco, no metas en su huerto”*, aunque *“No hay casa ni huerta que una vez al año no se quede abierta”*.

El cuidado de las huertas debe ser constante, pues *“Así se cría el huerto, como el cuerpo”*; *“Los pies del hortelano, no estropean lo plantado”*; *“Els péus del hortolá, no perjudiquen l’hort”*, y si se descuida, *“Nace en la huerta, lo que el hortelano no siembra”*, refiriéndose, naturalmente, a las malas hierbas, por lo que debe de ser siempre la misma persona la que haga, o al menos vigile, las labores de la huerta, como dice el refranero: *“La mujer y el huerto, no quieren más que un dueño”*; *“La huerta y la mujer, por la mañana has de ver”*, y es meramente supersticioso el que dice que *“En la huerta donde hay ruda, todas las plantas tienen fortuna”*.

Plantas hortícolas.

Pasemos al examen de plantas que suelen darse en las huertas, aunque en algunos casos se siembren también en campos. En realidad, el refranero se refiere más bien a las cualidades de sus frutos o verduras que al modo de cultivarlas, que, para nuestro fin, era lo que más nos interesaba, pero no hemos de desdeñar los refranes que nos muestran el valor alimenticio y algunas otras cualidades de los productos de las huertas.

Referente al cardo, encontramos: “*El cardo, el queso y el melón, al peso*”, pues los más pesados, en relación a su volumen, serán los mejores. “*El mejor cardo, el más pesado*”; “*Los cardillos de abril, para mí; los de mayo, para mi mujer; los de junio, para mi burro*”, que se refiere no al cardo cultivado, sino a los cardillos que nacen en el campo; lo mismo que “*En marzo, si cortas un cardo, nacerte han cuatro, y en abril, si cortas cuatro, nacerte han mil*”; “*Oficio de cardillero, comer poco y andar ligero*”. Y tiene un sentido figurado el de “*El cardo que ha de picar luego, nace con espinas*”, significando que las malas cualidades se tienen desde el nacimiento.

De las acelgas, respecto a la siembra, sólo hemos encontrado un refrán procedente de Tortosa, que dice: “*Si sembrés les bledes al comensá'l maig, sirás a Nadal i encara 'n minjarás*”; y respecto a su valor alimenticio, poco estimado por el pueblo, hay varios, de los que para ejemplo nos bastan: “*Acelgas a medio día, y a la noche acelgas, mal me andarán las piernas*”; “*Diz que hacen a uno santo las acelgas, diablo quiero ser y no comerlas*”.

De las berzas y coles, algunos indican la época de plantarlas, como este general a Levante y Baleares, “*Si vols tenir bona col plantala al juliol*”, y la de comerlas, “*En enero, la berza es carnero*”, dando a entender que las de este crudo mes de invierno son las mejores. De este refrán son muchas las variedades que hemos encontrado; como ejemplo, sólo añadiremos el gallego de “*En xaineiro berza vella, val carneiro*”, y el de “*Berzas en enero, saben como carnero*”; “*Les cols pel gener, són carn de corder*”;

“As coles de S. António, mantenen ao amo e mais au veciño”; y el que, anticipando la fecha al 25 de noviembre, mejora la valoración de la berza: *“Por Santa Catalina, la berza es gallina”*; que el invierno es la época de las berzas, lo confirma: *“¿Quieres ver a tu marido morto? Dale berzas en agosto”*; *“Si a tu marido quieres bien, dale berzas por San Andrés (30 de noviembre), y si lo quieres mal, dáselas por San Juan”*.

No aprecia mucho el pueblo las berzas, indudablemente por su escaso valor alimenticio, y dice: *“Berzas y nabos, para uno son ambos”*, y con el mismo sentido peyorativo le completa el de *“Berzas y nabos casados, son los asnos; nabos y berzas casados, son las bestias”*; esta frecuente unión de berzas y nabos no siempre es despreciada: *“Coles y nabos, manjar de palacio”*; más puesto en razón está: *“Coles y nabos con tocino, comida de campesinos”*, pues el tocino es un gran complemento del valor alimenticio de las berzas; *“Berzas con tocino, manjar de vizcaíno”*; encaja plenamente entre los refranes culinarios el de *“Berza, ¿por qué no cociste?, porque no me meciste”*, pues sabido es que para que las berzas estén suaves, hay que cucharetearlas.

Los únicos encontrados referentes a lo que podemos llamar ensaladas, nada nos dicen respecto a su cultivo. De la lechuga nos indica que dura poco tiempo el de *“A la ramera y a la lechuga, una temporada les dura”*; *“A la mujer y a la lechuga, por la cintura”*, deben atarse para que formen cogollo blanco. El sentido de los refranes puede perderse, como lo advertimos en *“De escarola y agua bendita, cada*

uno toma lo que necesita", ya que no habríamos comprendido su significado si el P. Sbarbi no le hubiese comentado, diciendo: "*De las cosas que abundan, no se pone a nadie limitación en su consumo*", si entonces la escarola era tan abundante que por su baratura no se limitaba, hoy en día adquiere un precio considerable, y también de modo irónico indica el poco aprecio en que se tenían: "*Entre escarola y berros, con la perdíz me quedo*".

Más interés tendría para un refranero sobre las cualidades de la mujer que sobre las del tomate el de "*Muchos tomates en conserva, curiosa mujer reserva*", aunque nos indica lo muy apreciado que es el tomate en el arte culinario, ya que "*A todo le sienta bien el tomate, menos a las gachas y al chocolate*"; en este sentido podríamos traer varios, pero ni uno sólo hemos encontrado referente a su cultivo.

No tiene el refranero gran aprecio por las berenjenas, puesto que dice: "*Una berenjena, ni hincha ni llena*", y "*La berenjena, para nada es buena*", y, sin embargo, hoy en día, es un alimento muypreciado, sin duda por el modo diferente de guisarlas: "*Más vale berenjenas en almodrote, que andar con la panza al trote*", y útil será la aclaración de que el almodrote es una salsa compuesta de aceite y queso principalmente, combinación que, por otra parte, tiene destacados adeptos, pues sabido es que las tres cosas que tenían preso el corazón de Baltasar Alcázar eran: "*La bella Inés, el jamón y berenjenas con queso*". En el sentido de hacer cosas inútiles, se dice: "*Berenjenas a Almagro*", ya que son allí muy abundantes, tanto que en los grandes pueblos manchegos

se venden por las calles ya guisadas. Gonzalo Correas dice que un hombre llevó dos cargas de berenjenas de Almedilla a Almagro, causando risa y originando el refrán ya dicho, puesto que "*En Almagro, berenjenas a carros*"; confirma que son las tierras manchegas la sede de las berenjenas el de "*Ajos de Quero y berenjenas de Toledo*", tanto es así que a los toledanos los llamaron berenjeneros, como ya dice Cervantes y cita D. F. RODRÍGUEZ MARÍN; y por experiencia propia puedo afirmar que es cierto el de "*En tiempo de berenjena, a la mujer se le cae la melena*".

Nos indica cuál es la época del espárrago el de "*El espárrago de abril, para mí; el de mayo, para el amo; el de junio, para ninguno*", aunque, indudablemente, no se refiere a los muy famosos de Aranjuez, ya que es precisamente el mes de mayo la época de su mayor y mejor producción. Ensalza el refranero los espárragos de Ocaña, al decir: "*Manzanilla de Magán, y espárragos de Ocaña*".

Que el mes de mayo es bueno para sembrar el perejil, nos los dice el siguiente refrán: "*Quien siembra perejil en mayo, tiene perejil para dos años*", o como dicen en Piedrabuena: "*Siembra el perejil en mayo, y tendrás perejil para todo el año*", refrán que se repite también en Galicia: "*Se qués ter perixel todo ano, sementarlo no mayo*". También hay otro que recomienda el mes anterior, pues dice: "*Tu perejil, siémbrale en abril*".

Como es muy corriente que en las pequeñas huertas familiares se pongan algunas flores, traemos aquí los refranes que dicen: "*Quien rosales plantó, en buenos olores la renta cobró*"; "*A Santa Ágüe-*

da, planta la alfábega”, o sea la albahaca; “*Por Santa Agueda, la niña pulida tiene albahaca nacida; la niña galana, la tiene sembrada*”; y en catalán encontramos también este mismo: “*Per Santa Aguida sembra la aufadia; la mossa pulida la té nascida*”; “*Las flores y la ocasión, son de poca duración*”.

Poco aprecio tiene el pueblo por el pepino, que, en realidad, aunque agradable, es de difícil digestión y de muy escaso valor alimenticio, y por eso dice: “*Al pepino, sácale las tripas y llénalo de vino; bebete el vino y tira el pepino*”; “*El pepino, para con vino*”; su época es el verano, “*En enero, pedir pepinos es desatino*”; “*Mi hijo cagaduelo, pídemle pepinos en enero*”.

Casi más se ocupa el refranero de las cualidades del melón que del modo de tratarlo, para que produzca mucho. Un melonar exige muchos cuidados, como nos lo indica el refrán que dice: “*Quien quiera hartarse de trabajar, que siembre un melonar*”.

No faltan algunos que se refieren, esencialmente, a la época de siembra y madurez del mismo. El melón, así como la sandía, debe sembrarse una vez que el frío ya está vencido, y, por lo tanto, una buena época para hacerlo es el mes de marzo, aunque también hay algunos refranes que lo anticipan a principios de febrero, pues dice: “*Por San Blas, el garbanzal y el melonar, ni nacidos ni por sembrar. Por San Marcos, ni nacidos ni en el saco, y por San Vidalón, siembra, si no sembraste, tu melón*”, y “*Siembra la pepita, melonero, que ya viene*”.

el abejarruquero”, dicen en Jaén, designando con ese nombre al abejaruco.

Respecto a la época de la siembra nos señalan: “*Per Sant Vidal (25 de abril) es planten els melons*”; “*Pel maig el bon melonar ni nascut ni per sembrar*”; “*Los melones, ni sembrados en mayo, ni nacidos en abril*”; “*Por San Antonio el melonar, ni nacido ni por sembrar*”; “*Si quieres sandías por Santiago, siembralas por San Marcos*”; “*As sandías nin sementadas en abril nin nadaz en mayo*”.

Sin embargo, como es general, encontramos diversas afirmaciones, pues en tierras frescas se recomienda: “*Por la Ascensión, siembra el melón*”; con el que no está de acuerdo el que, refiriéndose a mayo, dice: “*Refresca tu melonar, y no te olvides del habar*”, que, indudablemente, está de acuerdo con la idea de que los melones deben sembrarse en marzo. Recogido en Navarra por el publicista JOSÉ MARÍA IRIBARREN es el de “*Entre Jorge y Marquete, se siembra el melonete*”, o sea en la última decena de abril.

Muy importante para la obtención de buenos frutos es el escogido de las semillas, y por eso el pueblo dice que “*La semilla del melón, mala si nada, y buena si no*”; “*La semilla del melón de agua, si nada, no vale nada*”; “*Melonar, o muşho o ná*”.

Los melonares deben ponerse en sitios soleados, y nunca en lugares donde haya árboles ni plantas altas; por eso se crían muy bien entre las gramíneas: “*Entre la granza y er lastón se cría er güen melón*”.

En el mes de julio no están todavía en sazón, pero “*En julio, el melón echa color*”; aunque en regio-

nes templadas como Castellón de la Plana, "*A Sant Jaume (25 de julio) melón*"; "*En tiempo de melones, cortos los sermones*", por el mucho calor que hace; "*En temps de mémons, curts els sermons*", y más adelante: "*La sandía y el melón, en agosto entran en sazón*"; lo que es lo mismo que "*En agosto sandía y melón, como cabeza de motilón*"; pues, según los entendidos, "*Hasta San Bernardo abad (20 de agosto) tiene buen fruto el melonar*"; "*Hasta San Bernardo, el melonar lo que tenga de bueno es lo que da*"; "*Per Sant Mateu (21 de septiembre) el raim teu, i el meló meu*".

El mes de septiembre es el mejor para los melones, es decir, cuando están en sazón, y por eso a la Virgen del ocho de este mes se la conoce por la de los melones. En la provincia de Badajoz, cerca de Alburquerque, está el santuario de Nuestra Señora de Carrión, cuya fiesta se celebra dicho día 8, y dicen: "*Por Carrión, deja la sandía y vete al melón*"; "*Por San Antón, pierde su gusto el melón*", refiriéndose al de cuelga, o melón llamado invernizo.

La época de la recogida de los melones coincide con la de la vendimia, pero "*No cates tu melonar, hasta no vendimiar*". Para conservarlos bien, es mejor que tenerlos colgados, meterlos entre el trigo. "*En septiembre los melones guárdalos por los rincones*".

Los melones dan buena ganancia, y así encontramos que "*Un cojumbral da: dos mil reales, una capa, un cochino gordo y un chiquillo más a su dueño*", y aclaremos que "cojumbral" es un plantío de melones, maíz y legumbres.

Pasemos al examen de cómo deben ser los melones para que sean buenos; hay un refrán que dice: *“El melón largo, pesado, escrito y borrado”*; *“Frentiancho y compasado, ha de ser el buen melón, bien escrito y colorado, y que le amargue el pezón”*, esto dice una copla del siglo XVII, e insiste sobre el hecho de que sea pesado el que dice *“El melón, el cardo y el queso, al peso”*; *“El melón y el queso, al peso”*; *“La sandía al peso, el melón al vuelo”*; en efecto, la gente está de acuerdo con estas señales para conocer el buen melón, pues los escritos son más caros, se procura que tengan buen peso, que la punta esté blanda, y que tenga buen olor, o como dice el refrán: *“El melón, por el olor”*; *“Buen melón el que amarga el pezón”*. También es muy importante, para que sea bueno, el que esté maduro, así que *“El melón que rechina, a la cocina”*.

Son varios los refranes que señalan que el melón es difícil de escoger: *“Melones y criados, tú mismo has de buscarlos”*; *“Cuchillo de melonero, probar muchos hasta hallar uno bueno”*; *“Melón que no compres a cala, no sabrás si saldrá melón o calabaza”*; *“El melón y la mujer, malos son de conocer”*; *“Melones y amigos, muchos salen pepinos”*, pues realmente antes de catarlos no se puede saber si son buenos o malos; *“El melón y la mujer, a cala han de ser”*; *“El melón y el casamiento, ha de ser de acertamiento”*; pues *“El casamiento y el melón, por ventura son”*, o *“El melón y el yerno, como sahere”*.

El melón, aunque es muy rico, es indigesto, por lo que debe comerse poco, y, como todo alimento de

difícil digestión, debe tomarse por la mañana: “*El melón por la mañana, es deleitosa tisana*”, pues sirve de depurador de la sangre; “*El melón, por la mañana, oro; por la tarde, plata, y a la noche, mata*”; y lo mismo significa el que dice que “*El melón en ayunas, oro; al mediodía, plata, y por la noche, mata*”, y “*Los melones de Copero no tienen pero*”, indicándonos lo excelentes que son los de esta localidad sevillana, y también “*El buen melonar de Orgaz (Toledo)*”.

De otra importante cucurbitácea, la calabaza, poco podemos saber a través de los refranes; solamente se nos indica la época y el modo de sembrarlas: “*En Jueves Santo, mis calabazas planto; pero la vieja que lo decía, ya plantadas las tenía*”; “*Garbanzos y calabazas, sembrar debes con cachaza*” claro es que esto puede aplicarse, en general, a toda clase de siembra, ya que lo que se hace precipitadamente nunca sale bien. “*En septiembre, calabazas y multitud de hortalizas*”.

La calabaza es de poco valor alimenticio, lo cual se expresa, entre otros, por “*La calabaza, jamás será hogaza*”; “*La calabaza, lo mismo hace en la tripa que en la plaza*”; “*Quien calabaza come, malos cachetes pone*”.

Y, por fin, empléase en el sentido de que es innecesario decir las cosas absolutamente sabidas: “*Dijo Salomón: para beber calabaza, quitale el espirón*”.